



## DOS DEVOLUCIONES DE CARLOS V: JARRETIERA Y SAN MIGUEL

Por VICENTE DE CADENAS Y VICENT

### I. LA JARRETIERA

El primogénito de los Duques de Borgoña, Felipe II de Habsburgo, de aquel territorio inexistente, que llevaba el nombre de Ducado, y que desde la muerte de Carlos el Temerario en la batalla de Nancy en 1477, se hallaba unido a Francia, y de la Infanta de Castilla, Doña Juana de Trastámara, le impusieron el nombre de Carlos, nació en Gante, según la hora flamenco a las tres y media de la madrugada de la festividad de San Matías, pues así se lo comunicaron a su abuela, la Reina de Castilla Doña Isabel, a lo cual exclamó: «¡La suerte ha caído en San Matías!», que por ser el año bisiesto variaba al 25 de febrero de 1500, a las tres y media de dicho día que había comenzado al atardecer de la caída del sol, martes, según la distribución del día monacal, cuyas horas, siendo 24, se ajustaban a la posición solar, en plena fiesta en el Palacio de Ten Walle de los Soberanos de Borgoña y Países Bajos y días después, el 7 de marzo, recibió las aguas bautismales en la Colegiata de San Juan, hoy San Bavon, por el Obispo de Tournay, Pierre Quicke, siendo sus madrinas, primer suceso extraño en el niño, dos: Margarita de York, tercera esposa de su bisabuelo,



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Carlos el Temerario, en cuyo recuerdo se le impuso el nombre, y su tía paterna, Margarita de Habsburgo, viuda que fue del Príncipe Don Juan de Castilla y de Aragón, y viuda que era, por sus segundas nupcias, del Duque de Saboya.

Antes, el 26 de febrero, había recibido de su padre el Título de Duque de Luxemburgo, en lugar de hacerlo con el de Conde de Charolais, que venían recibiendo los sucesores en el Ducado, para no molestar al Rey de Francia, que se había apoderado de ese territorio, así como del Ducado de Borgoña, inmediatamente después de la muerte de Carlos el Temerario en la batalla de Nancy el 5 de enero de 1477.

La inesperada defunción de su padre, Don Felipe, Duque de Borgoña, en Burgos, el 25 de septiembre de 1506, precipita la sucesión en los territorios de su soberanía y, por ser menor de edad, los Estados Generales de los Países Bajos reunidos en Malinas acuerdan ofrecer la regencia y tutoría a su abuelo, el Emperador Maximiliano de Habsburgo, que la acepta, pero designa a su hija Margarita para ambos cometidos.

El 6 de enero de 1509, Enrique VII de Inglaterra le concede el Orden de la Jarretiera tras la firma del compromiso matrimonial del Archiduque con María de Inglaterra, recibéndola de manos de la Embajada inglesa y en presencia de su abuelo, el Emperador, en Bruselas, el 6 de febrero de 1509.

El 21 de abril de este mismo año fallece Enrique VII de Inglaterra, sucediéndole su hijo Enrique VIII, por defunción del hermano primogénito Arturo, quien había sido prometido de la Infanta de Castilla Catalina, hija de los Reyes Católicos, muriendo sin consumar el matrimonio, el que se llevó a cabo con el hermano de aquél, Enrique VIII, el 10 de mayo de 1509, día en que fue coronado.

Las relaciones entre Enrique VIII y Carlos V habían comenzado a deteriorarse con motivo de la elección imperial en 1519 y más aún después de las entrevistas entre Clemente VII y Carlos V, con motivo de la Coronación Imperial en Bolonia, en 1530, y de los indudables acuerdos entre Pontífice y Emperador en relación a la pretensión de Enrique VIII de la disolución de su matrimonio con la Infanta Catalina de Castilla, tía



del Emperador, alcanzando una situación mucho más compleja y delicada a causa del Breve de Clemente VII, de 5 de enero de 1531, en relación a la indisolubilidad del matrimonio y condenando el divorcio anhelado por el Rey Inglés para obtener la libertad y dar licencia a sus caprichos sexuales.

En estas condiciones cada vez más tensas entre la Iglesia y el Rey de Inglaterra, el 11 de julio de 1533, el Pontífice condena solemnemente el matrimonio contraído entre Enrique VIII y Ana, concediendo de plazo hasta septiembre, para que dejase a la misma y se uniese con su legítima esposa, Catalina de Castilla, anunciándole que sería excomulgado de no llevarlo a efecto. La reacción fue violentísima y el Rey ordenó retirar sus Agentes de Roma. Haciendo caso omiso al Breve recibió, en septiembre, la Bula de excomunión a la vez que, el 7 del citado mes, Ana daba luz a una niña —cuyo sexo decepcionó al colérico Enrique VIII— imponiéndosela el nombre de Isabel y no asistiendo el Rey al bautismo de esta hija, que se llevó a cabo en el propio lugar de nacimiento: Greenwich. En 1534 se produce la ruptura definitiva con Roma y como consecuencia de ella la devolución de la Orden de la Jarretiera por Carlos V a Enrique VIII por medio de una Embajada, que envía desde Palencia en los principios de agosto de 1534, devolviéndole la condecoración citada. La Embajada llegó a Londres donde permaneció varios días esperando a ser recibida por el Canciller de la Orden, acto que se llevó a efecto el 28 de septiembre sin ceremonia alguna, haciéndose cargo de las insignias de la Orden y del pliego cerrado que contenía la renuncia, retirándose seguidamente y después de una brevísima permanencia en Londres, regresaron a España y encaminándose hacia Madrid, donde se encontraba el Emperador, al cual dieron cuenta de su misión el 22 de noviembre de 1534. En Londres, el 7 de enero de 1536, fallece la Reina Catalina de Castilla, primera y única mujer, hasta esa fecha, de Enrique VIII que, con motivo de los caprichosos deseos sexuales del mismo, origina la separación de la Iglesia católica inglesa, convirtiéndola en anglicana, cuyo jefe es, precisamente, el Rey de Inglaterra y, de esa manera, someterla a sus antojos matrimoniales.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Como colofón de la felonía, Enrique VIII obligó al Parlamento a que confirmara la supremacía eclesiástica que se había atribuido a sí mismo.

## II. LA ORDEN DE SAINT-MICHEL

El 8 de septiembre de 1555 llegó a Bruselas, procedente de Londres, el Rey Consorte de Inglaterra y Príncipe de España, don Felipe, a quien esperaba en la ciudad su padre, el Emperador Carlos V, espera que se había dilatado por motivos políticos, que retuvieron al Rey Felipe en la isla y a su padre el Emperador en Bruselas, en lugar de cumplirse su deseo de hallarse ya en esas fechas en España.

Seguidamente a la llegada del Príncipe Felipe a Bruselas se reunió inmediatamente con su padre y su tía María, Gobernadora de los Países Bajos y Reina que fue de Hungría, y los principales miembros de sus diferentes Consejos para establecer la fecha y la prioridad en las abdicaciones que se proponía llevar a cabo Carlos V, estableciendo que la primera correspondería a los Países Bajos, por hallarse en ellos, los que recibirían a su hijo y sucesor en una solemne Asamblea que celebrarían en Bruselas los Estados Generales de los mismos. La Ceremonia se fijó para el 14 de octubre del citado año 1555, a cuyo fin se remitió la convocatoria a todos los Diputados que tenían y debían asistir a la abdicación de su Duque Soberano, con los poderes necesarios para ello. Por una serie de circunstancias la fecha se aplazó hasta el 25 de octubre, acto que tendría lugar como el de 25 de enero de 1515, en la Sala del Palacio de Bruselas en presencia de Margarita, Gobernadora de ellos, y del Conde de Werdenberg, Procurador del Emperador Maximiliano I, tutor, administrador y abuelo, como Duque de Borgoña que en la citada fecha fue emancipado y libre de tutela, quedando en sus manos el Gobierno de aquellos Estados, que ahora iba a ceder a su hijo el Príncipe de España, Rey de Inglaterra consorte y sucesor en los primeros, en la gran sala de los Estados de la Corte



de Bruselas, donde se había llevado a cabo el acto de emancipación y proclamación.

Es curioso, y por ello debe quedar constancia de ello, que el Príncipe de España, Felipe, nunca llevó ni se le concedió el título de sucesor en los Países Bajos, es decir, en el Ducado de Borgoña, como Conde de Charolais o Duque de Luxemburgo, como igualmente a Felipe I. Hasta la Conquista de este Ducado por Luis XI, quizá mejor dicho apoderamiento, aprovechando la derrota del ejército borgoñón en Nancy, en 1477 por las tropas de la Confederación Helvética, el título que recibía el sucesor en él, era el de Conde de Charolais, pero Felipe II, Duque de Borgoña, fue el último al que se concedió, aunque nunca lo ostentó y a su hijo Carlos le otorgó el de Duque de Luxemburgo, para no molestar al Monarca francés, que se había apoderado de aquel territorio; pero Carlos, como Duque de Borgoña, jamás concedió título de sucesor en el Ducado al que le sucedió por renuncia en el mismo: Felipe III, de Borgoña.

El 20 de octubre el Emperador como Soberano de la Insigne Orden de Caballeros del Toisón de Oro reunió a los que de la Orden se hallaban en Bruselas y les anunció su intención y voluntad de renunciar a la Jefatura de la misma en favor de su hijo, el Príncipe Felipe. Al día siguiente, el 21 de octubre, nuevamente los reunió en Consejo con la presencia del Príncipe repitiendo su deseo y exhortando a los Caballeros a reconocer a su hijo como Soberano de la Orden del Toisón de Oro; a continuación, y después de haber sido investido de la Soberanía de los Países Bajos, retirándose seguidamente el Príncipe Felipe para poner a votación la propuesta. La totalidad de los asistentes al Consejo emitieron su voto afirmativo, siendo éstos el Duque de Saboya, los Condes de Boussu, de Lalaing, D'Egmont, D'Aremberg, le Marquis de la Vere, les Seigneurs de Bréderode, de Bugnicourt, de Molembais y Pierre de Werchin, Senescal de Hainaut. El Príncipe entró seguidamente y recibió la conformidad y las felicitaciones de todos sus hermanos de Orden.

Seguidamente, el Emperador tomó la palabra para exponer al Consejo de la Orden su intención de devolver al Rey de



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Francia, Enrique II, el Collar de la Orden de Saint-Michel con la cual había sido condecorado en 1516 y que ya en 1551 tuvo la intención de devolver a Enrique II, dada su actitud, prosiguiendo la felonías de su padre, el Rey Francisco I de Francia, y el 1 de diciembre lo consultó en Bruselas con los Caballeros del Toisón de Oro, quienes considerando la alianza del francés con los turcos y la mala fe en sus promesas, consideraron oportuna la devolución, pero después de una prolongada reflexión se estimó que la devolución podría significar la ruptura total de toda posible negociación con Francia y que empeoraría las relaciones, por lo cual quedó aplazada. Sin embargo en esta última ocasión, y dado que el Emperador había renunciado a todos sus Estados, se consideró oportuno llevarla a cabo, sin embargo, y por diferentes razones, se fue aplazando y hasta poco antes de fallecer Carlos V no se efectuó la devolución de las insignias de la Orden de Saint-Michel, que se llevó a efecto el 14 de julio de 1558 en Villers-Catterets por el Señor de Bellenville, primer Rey de Armas, apelado Toison d'Or, quien hizo entrega del Gran Collar, la Capa y el Libro de la Orden a Jean de Thier, Señor de Beuaregard y de Menan, encargado por Enrique II para recibirlo y quedando libre de toda vinculación que, por la Orden, aún le unía con el Rey de Francia.

